

LAICADO Y MISIÓN

FABRIZIO MERONI,
ANASTASIO GIL
(COORDS.)



Diseño: Estudio SM

© 2017, OMP España
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3121-5
Depósito legal M 15345-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

ANASTASIO GIL GARCÍA
Director Nacional de Obras Misionales Pontificias
España

En el Centro Internacional de Animación Misionera (CIAM) «Beato Paolo Manna» (Via Urbano VIII, 16, Roma) se ha celebrado durante los días 13-18 de febrero de 2017 un seminario sobre la relación entre *laicado y misión*. La iniciativa surge como respuesta a la creciente preocupación de los responsables de la animación misionera en las comunidades cristianas y por el incremento de la incorporación del laicado a la cooperación misionera entre las Iglesias. El tema era objeto de continuas conversaciones entre los directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias (OMP), que buscan algún tipo de respuesta a este fenómeno eclesial, a la vez que se observa cómo el Centro «Beato Paolo Manna», dependiente del Consejo Superior de las OMP, puede ofrecer la necesaria estructura para profundizar en esta u otras cuestiones.

La presencia del laicado en la actividad misionera de la Iglesia es cada vez más significativa, independientemente de los contextos sociales, eclesiales o culturales en los que se promueven. En las últimas décadas, Dios está suscitando vocaciones laicales a la misión. Por una parte, enviadas por las Iglesias locales y acogidas por aquellas otras Iglesias en formación. Es una hermosa realidad, un nuevo Pentecostés. Su atractivo, sin embargo, no oculta alguna de las carencias que pudieran estar socavando la vocación misionera de otros laicos igualmente llamados vocacionalmente para la misión. A nadie se le oculta que algunas urgencias evangelizadoras pudieran empañar la misma identidad laical de estos servidores del Evangelio. Se hace necesaria una reflexión teológica.

Reflexión que interpela a pastores y a misionólogos. Los directores nacionales no hacen otra cosa que constatar la necesidad de clarificar la vocación misionera del laicado y de situar eclesialmente estas vocaciones nacientes en el compromiso de la misión *ad gentes*. Dilatar una adecuada respuesta a estos interrogantes podría ser la causa de reducir la grandeza de estas vocaciones laicales a la misión a un «funcionalismo» para atender urgencias de carácter social o pastoral, o residuar la actividad misionera del laicado en los ámbitos subsidiarios de clérigos o religiosos. Es decir, caer de nuevo en un clericalismo o funcionalismo claramente denunciado por el papa Francisco en su carta al cardenal Ouellet (19 de marzo de 2016).

Se hacía necesario dedicar un tiempo de reflexión y de diálogo académico entre investigadores, docentes y pastores sobre el tema del laicado y la misión, en la renovada eclesiología del Vaticano II, a la luz de la relación Iglesia-mundo, cuya identidad específica es la misión. Así se solicitó a la Secretaría General de la Pontificia Unión Misional (PUM), que desde el principio propició que un grupo reducido de personas pudiera realizar este trabajo, con la colaboración de algunos directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias.

Desde el principio se asumió una primera limitación exigida por la lengua. Permanecer varios días en diálogo abierto sobre cuestiones importantes suponía un esfuerzo mental grande al que no se debería añadir la lengua. Por ello el seminario se circunscribió al español, con la posibilidad de que pudieran participar un significativo grupo de países de América Latina. Esta determinación no impedía la participación de alguna persona de lengua italiana o portuguesa.

Estructura organizativa

La reflexión debía ser suficientemente flexible para que el diálogo nunca quedara restringido a debates dialécticos, que al final pueden ser estériles. Había que combinar la fundamentación teológica con la respuesta pastoral. La documentación bibliográfica es muy

amplia y conocida, por lo que se pedía desde el principio tener muy presente para los debates las necesarias referencias al magisterio reciente de la Iglesia en documentos como *Sacrosanctum Concilium*, *Lumen gentium*, *Gaudium et spes*, *Ad gentes*, *Apostolicam actuositatem*, *Evangelii nuntiandi*, *Christifideles laici*, *Redemptoris missio*, *Deus caritas est*, *Evangelii gaudium* y a la mencionada carta del papa Francisco al cardenal Marc Ouellet, presidente del Pontificio Consejo para América Latina.

En la invitación a ponentes y participantes se les pedían dos esfuerzos que sin duda han sido la razón de ser de este seminario: permanecer en el seminario durante todo el tiempo. No era suficiente con la presentación de su intervención, por muy interesante que fuera. Era necesaria su presencia y participación activa, que hacía posible la creación de una convivencia fraterna y eclesial. A este esfuerzo de dedicación se sumaba la entrega con tiempo de un amplio esquema de su intervención, de modo que los participantes tuvieran la posibilidad de conocer anticipadamente para preparar en profundidad los debates. Exigencias que todos cumplieron con fidelidad, tanto ponentes como comunicadores.

La puerta de entrada a la experiencia fue dedicar el primer día a situar conceptual y metodológicamente el modo de proceder. Nada mejor para ello que la carta del papa Francisco al cardenal Ouellet como presidente del Consejo Pontificio para América Latina, cuyo argumento fundamental es la identidad y función del laico en la Iglesia y, por lo mismo, en la misión. Para lograr una acertada presentación del contenido de esta carta, los participantes tuvieron la oportunidad de escuchar al doctor Guzmán Carriquiry, secretario general de este organismo pontificio con funciones de vicepresidente. Esta apertura del seminario fue completada por el profesor Eloy Bueno, que describió el marco teológico-eclesial del tema que debatir, después de la justificación del encuentro, realizada por el profesor Fabrizio Meroni, director del CIAM y secretario general de la PUM.

Cruzado el umbral, durante cuatro mañanas consecutivas tomaron la palabra prestigiosos teólogos para desarrollar la dimensión

secular del laico (profesor Villar), la dimensión eclesial (profesor Madrigal), la dimensión misionera (profesor Bueno) y los ámbitos donde estas dimensiones puede y deben servir a la misión (profesor Raschiatti). Las intervenciones de los cuatro teólogos facilitaron la posibilidad de entrar en un hondo debate en el que los moderadores hacían el esfuerzo de reconducir las intervenciones para ajustarse a las cuestiones planteadas, ya que la tentación de la dispersión era evidente. Por su parte, la labor de los secretarios fue determinante para preparar con acierto la puesta en escena de las conclusiones finales.

Ancladas en la temática propuesta por el ponente, la tarde daba ocasión para la reflexión sobre algunos de los aspectos relacionados con la temática matinal. Era el momento de la presentación de las comunicaciones, a cargo de personas más relacionadas e implicadas en la acción misionera o pastoral. La diversidad en las intervenciones, los acentos particulares de los comunicadores, modulados en la mayoría de los casos por su condición laical, los contextos sociales y eclesiales de cada uno de ellos, introducían aspectos y valores que enriquecían el debate, por otra parte más reducidos tanto en el tiempo como en el contenido.

De esta manera se llegó al epílogo final, reservado para el último día, rico en contenido y esperanzador en el horizonte de un nuevo modo de entender la misión *ad/inter gentes*. Los directores nacionales de las OMP presentes, procedentes de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, España y Uruguay, fueron los encargados de moderar los debates sobre las ponencias y las comunicaciones, pero sobre todo de recoger las aportaciones para presentarlas en un primer momento en la mañana del sábado, de forma que se pudiera facilitar a la secretaría general de la PUM sus principales aportaciones. Aún no han podido ser recogidas y sistematizadas, pero es uno de los aportes de este seminario, que en el momento oportuno verán la luz, como sucede ahora con las ponencias y las comunicaciones editadas en el presente libro.

De la reflexión a la publicación

Los responsables del seminario agradecen la generosa colaboración de todos y cada uno de los participantes en el mismo. Puntualmente entregaron el texto de su intervención para que en un tiempo razonablemente corto pudiera ser publicado. El lector podrá comprobar las tres partes en las que se divide su contenido. La primera parte se inicia con la carta del papa Francisco y los correspondientes comentarios tanto al texto de la carta como al sentido y finalidad del seminario. La segunda parte integra el cuerpo sustancial de la obra, con las cuatro ponencias sobre el laicado y la misión. En la tercera y última parte se suceden, en el orden cronológico de su exposición, las ocho comunicaciones que completaban la reflexión de la mañana.

Desde el principio, la editorial PPC en España mostró su gran interés por incorporar a su fondo editorial las actas de este seminario. Hacía un año que PPC había editado un comentario al Decreto *Ad gentes*, con motivo del 50º aniversario de su aprobación, promovido por la Cátedra de Misionología que tiene su sede en la Universidad Eclesiástica San Dámaso, con la colaboración de las Obras Misionales Pontificias de España. La experiencia de su pronta edición y de la difusión de la obra garantizaban la oportunidad de seguir apostando por esta editorial, a la que agradecemos el esfuerzo en la edición y difusión de estas actas.

Ponemos bajo la protección del beato Paolo Manna, fundador de la Pontificia Unión Misional, este esfuerzo de formación para que los laicos descubran y encuentren la misión *ad gentes* que Dios les encomienda en cuanto laicos, miembros de la Iglesia.

9 de abril de 2017,
Domingo de Ramos

CONSIDERACIONES INICIALES

FABRIZIO MERONI

Secretario General de la Pontificia Unión Misional
Director del CIAM y de la Agencia Fides

1. Las razones de un seminario de estudio sobre «Laicado y misión» para investigadores universitarios, educadores, pastores, directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias (OMP) y cristianos de lengua española comprometidos en la evangelización surgen del contexto de desafío positivo y crítico que el mundo plantea a la misión eclesial. Hagamos nuestra la necesidad de reforma (EG 33) que el papa Francisco demanda en su insistencia centrífuga respecto a la Iglesia para que toda actividad pastoral encuentre en la *missio ad/intra gentes* su paradigma, a fin de generar una Iglesia siempre y en todas partes en estado permanente de misión. Gracias a todos aquellos que han trabajado para que este seminario de estudio –desarrollado en el CIAM (Centro Internacional de Animación Misionera) del 13 al 18 de febrero de 2017– se llevara a cabo y a todos los que han aportado su inteligente contribución.

2. ¿Dónde se coloca el fiel laico bautizado? Todos nacemos laicos en cuanto bautizados. Todos entramos en la Iglesia como laicos. La relación fe-mundo está en el corazón de la identidad del cristiano, que en su forma auténtica de discípulo es misionero, porque lleva el mundo dentro de sí, consigo y en torno a sí, para transfigurarlos en la Pascua de Jesús. Este llevar el mundo está significado existencialmente por la corporeidad sexualmente diferenciada y fecunda. La forma pascual del mundo es la Iglesia (Jerusalén celeste, cf. Gál 4,26), en la que el mundo es totalmente transfigurado en la luz-gloria del amor de Dios Trinidad. La misión, por tanto, se presenta como relación Dios-mundo, cuya forma es

la Iglesia eucarística. La misión como relación Iglesia-mundo ve el mundo dentro, fuera, a través de y junto a la Iglesia, que está siempre en el mundo, para el mundo, y que es ella misma mundo salvado y transfigurado.

Además podemos preguntarnos si la «desterritorialización» de la misión *ad gentes* en razón de la misión *inter gentes* no está exigiendo colocar al mundo en el centro de la práctica misionera de la Iglesia. Si cada tierra y cada hombre es tierra de misión, el mundo como creación, en cuyo corazón está el hombre-mujer *imago Dei*, se presenta como sujeto-objeto interlocutor de la revelación salvífica de Dios Trinidad.

3. Para una renovada, justa y adecuada comprensión del fiel como laico bautizado es necesario superar la distinción separadora clero-laicos, sin erosionar la diferencia ontológica del sacramento del orden. Por lo demás, cincuenta años después del Vaticano II, la Iglesia sigue repensándose canónicamente y se estructura en todas partes sobre esta distinción, en ocasiones separación, de clara naturaleza «clericocéntrica». La relación bautismal matrimonio- virginidad es, por el contrario, la verdadera naturaleza sacerdotal de la Iglesia, como mundo redimido en Dios. También los ministros ordenados tienen necesidad de la virginidad consagrada y del matrimonio para estar adecuadamente colocados en la relación de la misión entre la Iglesia y el mundo.

La familia y el trabajo en la nueva relación bautismal articulan la apropiación transfigurante del mundo, es decir, el modo ordinario de hacer la misión. Llama la atención la constante ausencia, cuando se habla de laicos, de su modalidad ordinaria de ser cristianos, es decir, en el matrimonio-familia y con su trabajo. Allí donde se tratan estas realidades (normalmente como objetos-características específicas de la teología moral y de la enseñanza social de la Iglesia) se las reduce a características cuasi no constitutivas del laico como tal. Su verdadero papel en el esquema tripartito (clero, religiosos y laicos), hoy insuficiente e inadecuado, quiere un laico «que cuente eclesialmente», reducido a colaborador del clero, conectado a la pastoral o a la acción misionera organi-

zada por la parroquia-diócesis, Conferencia Episcopal o instituto misionero, incluso cuando formalmente se afirma lo contrario. Para ser cristiano hoy, en esta mentalidad «pastoralista» imperante, es necesario estar comprometido en la parroquia o en la diócesis.

Por el contrario, la competencia profesional, entendida como capacidad libre, inteligente y creativa de relacionarse con el mundo transformándolo, es la modalidad ordinaria con la que el fiel laico realiza su misión bautismal. Por profesión hay que entender la dedicación competente y comprometida de la propia persona en la vocación paternal y maternal gracias a la relación esponsal-conyugal y a la calificación laboral. Ser un buen padre y esposo, una buena madre y esposa, tiene que ver con la competencia profesional más allá de ser un buen y capaz trabajador, un buen y capaz médico, un buen y capaz profesor, un buen y capaz agricultor. Incluso el que está física, moral, psicológica o psíquicamente incapacitado para esta competencia activa y eficiente se vuelve eficaz en la misión de la Iglesia gracias al ofrecimiento eucarístico de sí mismo unido a la Pascua de Jesús, por la que se convierte en competente gracias a la trágica situación de sufrimiento y dolor personal.

La eucaristía se coloca en el centro de la Iglesia, la hace existir como misión hacia el mundo, porque es Palabra divina anunciada, encarnada, crucificada y resucitada. La misión está en el corazón de la fe cristiana para que Dios pueda hacer de Cristo el corazón del mundo. Una centralidad teológica de la sola encarnación, como de hecho continúa ocurriendo en mucha teología católica y protestante de la misión, ha hecho de la transformación socio-política del mundo el fin de la misión. En la lógica de la *missio Dei*, el destinatario último de la misión es Dios, no el mundo. Volver a Dios: el mundo debe, transfigurado y glorificado, volver a Dios, volver en Dios, porque existe para Dios.

4. Los laicos, considerados cristianos activos, en la perspectiva «pastoralista» parecen ser solo aquellos que llevan a cabo servicios pastorales (liturgia, catequesis y caridad) y están comprometidos en la parroquia. La normalidad de la vida cristiana dentro del propio estado de vida, en el trabajo y en la familia, no parece in-

teresar a la vivencia eclesial, visto que lo que cuenta es la funcionalidad parroquial y diocesana. El laico, equivocadamente, siempre es considerado colaborador del clero, incluso cuando se afirma lo contrario. Parece, sin embargo, que el Espíritu Santo, en una cierta concomitancia con el acontecimiento conciliar del Vaticano II, ha hecho surgir nuevas formas de ser Iglesia (los movimientos eclesiales), que buscan tomar más en serio y más adecuadamente al mundo y, con esto, la santificación-redención del fiel bautizado, que es siempre laico.

5. La misión como transformación pascual del mundo exige poner al obispo-sacerdote-díacono en su justo lugar en el contexto bautismal laical del pueblo de Dios. El martirio de muchos cristianos y el desinterés de muchos por la Iglesia, en la irrelevante insignificancia de Dios para sus vidas, obliga a un providencial replanteamiento de la fe cristiana, de su transmisión-testimonio y de la misión de la Iglesia. Estas dos realidades –martirio e indiferencia–, paradójicamente tan contrapuestas, hablan a los cristianos de la necesidad de repensar la laicidad bautismal del pueblo santo fiel de Dios como intrínseca relación de fe con el mundo en la continua conversión, fruto del encuentro personal de cada uno con Cristo. También debe insertarse en este proceso la dimensión ecológica, tan demagógicamente repetida.

6. La verdadera centralidad bautismal debería restablecer la centralidad eucarística del matrimonio y de la radicalización virginal del bautismo. Una separación canonista entre clero y laicos –todavía terriblemente determinante del carácter «pastoralista» de nuestras comunidades cristianas, en estado de extinción numérica o de insignificancia cultural, incluso cuando son numerosas– es errónea respecto a la constitución sacramental de la Iglesia y al sacerdocio bautismal de los fieles, cuya raíz es el bautismo y cuya plenitud es la eucaristía. No existe separación alguna entre clero y laicos. Existe una diferencia sustancial, no solo de grado, del ministerio ordenado (LG 10). Tal diferencia solo está al servicio de la ininterrumpida unidad apostólica de la Iglesia (Tradición) en torno a la eucaristía y a la verdad salvífica.

La verdadera distinción respecto a la salvación escatológica del cristiano es solo la que se establece entre matrimonio y virginidad, es decir, entre las únicas dos modalidades de hacer del mundo-cuerpo el lugar de la revelación fecunda de Dios y de su salvación para nosotros y para el mundo. La justicia, la paz, la libertad, el diálogo interreligioso e intercultural, no son valores del Reino que defender. Son dimensiones de una misión que construye la Iglesia-Reino como verdadera transfiguración del mundo, gracias a la Pascua de Jesús, en apertura a la Jerusalén celeste, cumplimiento escatológico del Reino, donde –es interesante notar– la unión beatífica será de carácter esponsal. Cada uno vive, se santifica y se transfigura a sí mismo y al otro dentro de su llamada y de su vivencia vocacional. La Iglesia es principio y germen del Reino. Reino para el cual, una vez cumplido en la Pascua escatológica, es Iglesia en plenitud, Esposa del Cordero.

La misionología, gracias a la pluralidad de las culturas, de las religiones, de las migraciones, debería ofrecer mentalidades nuevas de acercamiento al mundo de una Iglesia valiente que abandona estructuras ya inútiles y obsoletas, que se reforma generando asimismo cosas nuevas, verdaderas y reales, también en sus estructuras e instituciones. Una vez más se nos pide con urgencia que nos tomemos en serio el mundo y su centralidad, que desafía a la misión, gracias a la ordinaria presencia del mundo en medio de nosotros, es decir, los fieles laicos bautizados.

Roma, 13 de marzo de 2017

MARCO TEOLÓGICO-ECLESIAL

ELOY BUENO DE LA FUENTE
Facultad de Teología del Norte de España
Burgos

Para afrontar el tema *Laicado y misión* es necesario situarlo en el marco teológico-eclesial y en el paradigma de misión universal (y de misión *ad gentes*) que se está configurando en virtud de la reflexión teológica, de una Iglesia mundial¹ y de la cultura globalizada². En este nuevo contexto se hace particularmente central y necesaria la participación de los laicos. Para ello se requiere una formación misionera y una animación misionera que se encuentren a la altura de nuestra circunstancia histórica³.

La sensibilidad misionera del pueblo cristiano ha sido profunda y constante durante las últimas décadas. Ahora bien, esta sensibilidad misionera se alimentaba de una espiritualidad y de una eclesiología propias de la época, como indicaremos. Sin embargo, esos presupuestos han experimentado una notable transformación⁴. Se requiere, por tanto, un esfuerzo teológico y pastoral para que esa sensibilidad misionera se conserve alimentándose de los presupuestos del nuevo paradigma misionológico⁵.

El cambio de paradigma debe ser valorado y comprendido desde un doble presupuesto: a) la misión universal forma parte de la

¹ F. SUSAETA, *Hacia una Iglesia mundial. Retos y perspectivas*. Burgos, Monte Carmelo, 2015.

² E. BUENO / R. CALVO (eds.), *Diccionario de misionología y de animación misionera*. Burgos, Monte Carmelo, 2003.

³ E. BUENO / R. CALVO, *Animación misionera*. Madrid, Mundo Negro, 2016.

⁴ G. COLZANI, *Pensare la missione*. Roma, Urbaniana University Press, 2012.

⁵ *Por una pastoral para la nueva misión universal*. Estudios de Misionología 11. Burgos, Facultad de Teología, 2002.

identidad de la Iglesia, si bien va adoptando figuras diversas a lo largo de la historia; podríamos utilizar la comparación de una misma melodía interpretada en múltiples variaciones; la Iglesia ha realizado desde el inicio una misión con perspectiva universal, aunque se haya designado y denominado de modos diversos; b) la figura de la misión y la figura de la Iglesia se implican y condicionan recíprocamente⁶ (una Iglesia clerical genera un tipo de actividad misionera); la Iglesia, siendo la misma a través de la historia, va adoptando figuras diversas (de modo análogo con la persona desde su nacimiento hasta su ancianidad); en este dinamismo, la acción misionera de los laicos repercute en la figura de la Iglesia, haciéndola menos clerical, pues en una Iglesia clerical el protagonismo y la «representatividad eclesial» la asumen los ministros ordenados y los consagrados.

1. Horizonte: la relación Iglesia-misión como punto de partida

La misionología, como especialidad teológica, se consolidó a principios del siglo XX para estudiar la realidad de las misiones, que tanta pujanza había adquirido a lo largo de la época moderna. La misionología surgió junto a una eclesiología ya constituida (que no había sentido la necesidad de destacar la impronta misionera). Desde este planteamiento, la misionología y la eclesiología se podían pensar de modo paralelo, del mismo modo a como la Iglesia y las misiones eran consideradas de modo diferenciado o paralelo.

La constitución de la misionología fue un paso necesario y positivo, pues reconocía el éxito del enorme esfuerzo misionero de la Iglesia: existían múltiples misiones en el mundo entero, una realidad nueva que no podía quedar al margen de la reflexión teológica y canónica. Ahora bien, este tratamiento se realizaba

⁶ S. B. BEVANS / R. SCHROEDER (eds.), *Teología para la misión hoy. Constantes en contexto*. Estella, Verbo Divino, 2009.

desde un paradigma de la misión universal de la Iglesia que puede ser sintetizado en una fórmula que se hizo popular: las «misiones extranjeras». Este modelo, ya desde su origen, contenía los gérmenes de interrogantes que desembocarán en un cambio de paradigma: ¿cuál es la relación exacta de *las misiones* con *la misión* de la Iglesia?, ¿hasta qué punto las misiones (y la actividad misionera que las hace nacer) forman parte del ser de la Iglesia?, ¿podría darse la hipótesis de Iglesias locales sin actividad misionera en sentido estricto?

«Misiones» designaba una serie de actividades de la Iglesia realizadas en territorios lejanos (criterio geográfico) protagonizadas por los misioneros (fundamentalmente religiosos y, en menor medida, presbíteros), con los cuales el pueblo cristiano cooperaba (con su oración y su aportación económica); era una perspectiva unidireccional, acorde con el contexto histórico eurocéntrico y colonial de la modernidad europea; en consecuencia, existía la tendencia a «trasplantar» a otros continentes la figura de la Iglesia occidental y latina (la posibilidad de la «inculturación» quedaba fuera de aquel horizonte mental, aunque paulatinamente se empezaría a hablar de adaptación o acomodación); las Iglesias de antigua cristiandad eran las que aportaban algo, mientras que no había espacio para comprender que también podían enriquecerse con los dones de los otros.

Esa figura de la misión iba unida, al menos implícitamente, a una determinada figura de Iglesia y a la eclesiología subyacente. La Iglesia era vista, podríamos decir, como realidad o institución «previa» a la misión; el interés de la eclesiología se centraba en la dimensión societaria, en la atribución de tareas y de competencias, en la celebración de los sacramentos, en la predicación de la doctrina y en la defensa de la moral (que Congar denominaría como «jerarcología»). «Las misiones» eran algo posterior, un esfuerzo magnífico, pero añadido posteriormente, protagonizado por «especialistas» (consagrados y ordenados), mientras que los laicos no podían asumir más que un papel «auxiliar». Era la Iglesia (fundada e instituida por Cristo) la que «tenía» una misión dirigida a los de lejos, a los de fuera.

2. La inflexión: la misión llama a la existencia a la Iglesia

A mitad del siglo xx (desde los años cuarenta), la situación del mundo y de la Iglesia obligó a mirar de otro modo la actividad misionera. Se inicia lo que ha sido considerado como cambio de paradigma⁷. El proceso se produjo tanto en el ámbito ecuménico como en el católico. El paradigma moderno y colonial iba a dejar paso al paradigma posmoderno y poscolonial. Dos acontecimientos eclesiales pueden servirnos para enmarcar esta evolución: el Congreso de Edimburgo y el Concilio Vaticano II, considerados de modo general como los dos grandes eventos del mundo cristiano en el siglo xx.

Los protestantes constataron la insuficiencia –y el fracaso– del proyecto esbozado en el Congreso Misionero de Edimburgo celebrado en 1910⁸. Esta importante reunión, por un lado, era la prolongación de Conferencias anteriores, promovidas por las agencias misioneras que con tanta fuerza se habían desarrollado en el ámbito protestante. Por otro lado introduce un aliento nuevo, unas pretensiones de mayor alcance, que se sintetizan en el lema de la Conferencia: se consideraba posible y factible *evangelizar el mundo entero en esta generación*. El proyecto se desplegó con plena confianza, ya que se contaba con la superioridad de la civilización occidental y con sus recursos técnicos y económicos. En la práctica, la obra evangelizadora iba unida al objetivo de prolongar a nivel universal un tipo de civilización. Desde este punto de vista, Edimburgo 1910 sintetiza el paradigma «moderno» de la misión⁹.

Ese optimismo tuvo que reconocer su fragilidad. Esta constatación hizo que la misión tuviera que situarse bajo la cruz (Conferencia misionera de Willingen, 1951): las Iglesias no habían

⁷ E. BUENO DE LA FUENTE, *La Iglesia en la encrucijada de la misión*. Estella, Verbo Divino, 1999.

⁸ K. KIM / A. ANDERSON (eds.), *Edinburgh 2010. Mission Today and Tomorrow*. Oxford, Regnum Books, 2011.

⁹ D. A. KERR / K. R. ROSS (eds.), *Edinburgh 2010. Mission Then and Now*. Oxford, Regnum Books, 2009.

conseguido frenar la violencia de los países cristianos en dos terribles guerras mundiales, habían extrapolado a otros continentes las divisiones entre las Iglesias, habían tratado con paternalismo a las nuevas comunidades eclesiales, debieron padecer la parálisis de la misión en China, también en Europa se insinuaban los síntomas de la secularización, progresivamente se perfilaba un enorme proceso descolonizador con la consiguiente afirmación de nuevos sujetos políticos y culturales... Estos factores estaban configurando un escenario nuevo para la Iglesia y para su misión universal.

Entre los católicos también se fue tomando nota de nuevas realidades y urgencias. Iba surgiendo una nueva autoconciencia, tal como se va manifestando en las encíclicas misioneras de los papas a lo largo del siglo xx: se potenciaba el clero nativo y, en consecuencia, la consolidación de Iglesias locales; se iba teniendo experiencia de «eclesiogénesis» a medida que se consagraban obispos no occidentales; la acción misionera reclamaba la participación de los laicos en campos específicos de la acción de la Iglesia; se urge el compromiso y la implicación de todas las diócesis; situaciones de emergencia (como el caso de África) suscitan un esfuerzo suplementario de implicación; se van percibiendo los desafíos de la inculturación en la implantación de la Iglesia; también en Occidente se van creando situaciones misioneras... Todos estos factores van haciendo ver la limitación de los esquemas anteriores.

En medio de las tensiones (entre la constatación de la gran tarea realizada por un lado y los riesgos y los fracasos, por otro) se produce la gran inflexión: *la misión antecede a la Iglesia*, el origen de la misión se encuentra en Dios (*missio Dei*). La misión se coloca en el punto de partida y en el centro, y la Iglesia se encuentra a su servicio. El Dios misionero (la misión de Dios) llama a la Iglesia a la existencia para que se prolongue la iniciativa del Dios misionero; las «misiones» son modos concretos de realizarla; estas misiones en realidad deben ser consideradas como Iglesias, las cuales deben asumir su responsabilidad en la evangelización del mundo (protagonizada por todas las Iglesias en *partnership*, en comunión); las sucesivas Conferencias misioneras van percibiendo

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, de Anastasio Gil García	5
CONSIDERACIONES INICIALES, de Fabrizio Meroni	11
MARCO TEOLÓGICO-ECLÉSIAL, Eloy Bueno de la Fuente	17
1. Horizonte: la relación Iglesia-misión como punto de partida	18
2. La inflexión: la misión llama a la existencia a la Iglesia ..	20
3. La acción misionera en la misión única de la Iglesia: una dialéctica permanente	24
CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL CARDENAL OUELLET	31
ORIGEN Y TRASCENDENCIA DE LA CARTA DEL PAPA FRANCISCO AL CARDENAL OUELLET, <i>Guzmán M. Carriquiry Lecour</i>	39
«De la eminente dignidad de los pobres bautizados»	40
El santo pueblo de Dios	42
Las malas vivencias de la eclesiología del Vaticano II	44
Contra el clericalismo	49
En «cosas de curas»	53
Una revisión necesaria	60

PONENCIAS

IDENTIDAD SECULAR DEL LAICADO EN EL MUNDO, <i>José R. Villar Saldaña</i>	63
1. Fieles y ministerio en la Iglesia	63
a) La condición de fiel cristiano	63
b) La condición ministerial	65
c) La equívoca noción sacramental de laico	66
2. Identidad teológica del fiel laico	66
a) La «secularidad» de la Iglesia	68
b) La «índole secular» de los laicos	69

3. Los carismas en la Iglesia	70
a) Noción de carisma	70
b) Coesencialidad de los dones sacramentales y carismáticos	71
c) Dones puntuales y transitorios o totalizantes y estables	71
d) Orientaciones carismáticas permanentes	72
4. El carisma de la secularidad laical	73
5. Laicos, religiosos y ministros	74
6. La tarea «eclesial» de los fieles laicos <i>en cuanto laicos</i> ..	79
a) El oficio profético de los laicos: «iluminar»	81
b) El oficio regio de los laicos: «ordenar según Dios» ..	81
7. La tarea eclesial de los fieles laicos en cuanto fieles ...	83
A modo de conclusión	85

IDENTIDAD ECLESIAL DEL LAICO EN EL MUNDO: «ID TAMBIÉN VOSOTROS A MI VIÑA» (Mt 20,4), <i>Santiago Madrigal Terrazas, SJ</i>	87
1. El desiderátum conciliar: la constitución de un laicado cristiano maduro	88
2. La identidad teológica del laico a la luz del Concilio Vaticano II: eclesialidad y secularidad	89
a) Las coordenadas trinitarias: el laicado en el marco de una eclesiología total	90
b) Valoración y límites: la recepción de la primera teología del laicado	93
c) El laicado en una eclesiología de comunión y misión ..	96
3. Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo: la Exhortación apostólica <i>Christifideles laici</i> y su irradiación	97
a) Los fieles laicos y la dimensión secular de toda la Iglesia	98
b) Los laicos en la Iglesia, comunidad misionera: fermento en la masa	100
4. Recapitulación: el laicado en el horizonte de la misión y de la nueva evangelización	103

5. Conclusión: «Fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús, luz del mundo»	107
--	-----

LOS LAICOS, PROTAGONISTAS DE LA MISIÓN UNIVERSAL, <i>Eloy Bueno de la Fuente</i>	111
1. El testimonio de los orígenes en el período neotestamentario	111
2. El cristianismo sigue expandiéndose gracias al compromiso misionero de todos	114
3. La centralidad del bautismo: la novedad y el dinamismo de ser cristiano	118
4. Son Iglesia en lo concreto de su misión	125
5. Los nuevos horizontes de la misión <i>ad gentes</i>	128
6. Hacia un nuevo movimiento misionero: animación y cooperación misionera	130

ÁMBITOS PRIVILEGIADOS DE LA MISIÓN <i>AD GENTES</i> PARA EL LAICO MISIONERO. UNA REFLEXIÓN A PARTIR DE AMÉRICA LATINA, <i>Stefano Raschiatti, SX</i>	133
Desafíos contemporáneos de la misión	133
La misión hoy	136
Tres imágenes para la misión hoy	139
La primacía referencial de la misión <i>ad gentes</i>	140
Compromiso en la acción pastoral	143
La acción evangelizadora en la sociedad	148
Compromiso con la cooperación misionera en el extranjero ..	154
Conclusión	160

COMUNICACIONES

LA INJUSTICIA SOCIAL Y LA POBREZA, DESAFÍOS ACTUALES A LA EVANGELIZACIÓN. NOTAS PARA UN DIÁLOGO PASTORAL Y MISIONERO, <i>Luis Alberto Nahuelanca Muñoz, OFM</i>	165
1. Una nota introductoria	165

2. Una pregunta desafiante	166
3. Las injusticias sociales y la pobreza: desafío a nuestra evangelización. Tiempos nuevos para mirar y escuchar ..	167
4. Tiempos de discernimiento, hora de nuevas opciones. «El Evangelio es fuente de alegría, de liberación y de salvación para todos los hombres» (Francisco, Domund 2015)	170
5. El compromiso de los laicos en el camino de la Iglesia latinoamericana y caribeña	173

LA GLOBALIZACIÓN Y LA MOVILIDAD HUMANA, *Dante Mario*

<i>De Sanzzi</i>	181
Repercusiones sociales	181
Promoción humana integral	182
Globalización y distribución de las riquezas en el mundo ..	184
Sobre la movilidad humana	187
<i>Redemptor hominis</i>	191
Que la caridad empiece por casa	191

MOVIMIENTOS ECLESIALES Y NUEVAS COMUNIDADES EN LA ACTUALIDAD,

<i>Javier Salinas Viñals</i>	193
Introducción	193
Compromiso misionero de los nuevos movimientos	194
La misión <i>ad gentes</i> como característica transversal de los nuevos movimientos	196
Comunión eclesial e inculturación: dos grandes desafíos para la misión	199
Conclusión	201

EL LAICADO MISIONERO ANTE EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *María Jesús*

<i>Hernando García</i>	203
Introducción	203
1. Los laicos que viven en medio de otras religiones en el mundo	204

2. Actitudes del laico misionero en el encuentro con los creyentes de otras confesiones religiosas	206
a) Fidelidad a la propia fe y confesión libre y espontánea	208
b) Escucha respetuosa y atenta de otras creencias	210
c) Comprensión de los valores espirituales y morales que se descubren en otras religiones	211
d) Apertura para intuir el misterio de Dios más allá de los propios límites	215
3. Obediencia de la fe y respeto a la libertad	217

ALGUNOS DESAFÍOS AL ARTE DE EDUCAR EN EL SIGLO XXI, <i>Fernando Ordóñez Tarín</i>	221
---	-----

LA COMUNIDAD ECLESIAL, ÁMBITO Y AGENTE ECLESIAL DE EVANGELIZACIÓN, <i>Erika Sally Aldunate Loza</i>	233
Introducción	233
1. <i>Sensus fidei</i>	234
a) Dimensión trinitaria de la revelación	237
b) Dimensión eclesial de la revelación	241
2. <i>Sensus fidelium</i>	241
a) La formación del laicado	243
b) Vivencia espiritual	244
c) Praxis pastoral y misión	245
3. El <i>consensus fidelium</i>	247
Desafíos y propuestas	249

LOS JÓVENES, DESTINATARIOS Y AGENTES DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN, <i>Olga Consuelo Vélez Caro</i>	251
Introducción	251
1. El papa se dirige a los jóvenes con esperanza y optimismo	252
a) Algunos datos de la realidad juvenil	255
b) Los jóvenes entre los «rostros sufrientes» e inmersos en la cultura digital	256

c) Los jóvenes como fuerza renovadora y esperanza de los pueblos	259
2. La vocación de los jóvenes al discipulado misionero ..	260
a) Vocación cristiana como encuentro con la persona de Jesucristo	260
b) Vocación cristiana como misión	261
c) Vocación cristiana en actitud de discernimiento	262
d) Vocación cristiana impregnada de los valores de la juventud	263
3. Responder a lo que el mundo juvenil dice a la Iglesia ..	263
a) Conversión pastoral para «salir, ver y llamar»	264
b) Algunas «salidas» que se imponen para hacer significativo el Evangelio al mundo juvenil	265
c) Caminos de acción pastoral	269
Conclusión	271

LA CULTURA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, DESAFÍOS

PARA LA EVANGELIZACIÓN, <i>Olga Consuelo Vélez Caro</i>	273
Introducción	273
1. Hacia una noción de «cultura»	273
2. Desafíos de las culturas a la evangelización	276
3. Una cultura que se resiste a la deshumanización: los movimientos sociales	278
a) Caracterización de los movimientos sociales	279
b) Desafíos para la inculturación de la fe	281
Conclusión	289

COLECCIÓN GS

- Sociedad y Reino de Dios*, JOSEP MARIA ROVIRA BELLOSO
Lo impuro, JEAN GUITTON
La propuesta moral de Juan Pablo II, MARCIANO VIDAL
Análisis de la sociedad y fe cristiana, JOSÉ MARÍA MARDONES
Ética civil y religión, ADELA CORTINA
¿Hacia una guerra de religión?, ROGER GARAUDY
¿Tolerancia o apostasía?, CARLOS DÍAZ
Raíces bíblicas de la fe cristiana, RAFAEL AGUIRRE
El arte y la belleza de Dios, RICHARD HARRIES
Religión y mundo moderno, LLUIS DUCH
Elogio de la conciencia, PAUL VALADIER
El hombre imaginario, ANTONIO BLANCH
«Clérigos» en debate, JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS / CARLOS DOMÍNGUEZ
MORANO / ANDRÉS TORRES QUEIRUGA
Ser cristiano en una cultura posmoderna, JUAN MARTÍN VELASCO
Religión, JACQUES DERRIDA / GIANNI VATTIMO (eds.)
Religión sin religión, MARIANO CORBÍ
Presencia elusiva, GABRIEL AMENGUAL
El Señor de los ejércitos, XABIER PIKAZA
No olvidemos el Vaticano II, GUSTAVE MARTELET
La experiencia bíblica, ANTONIO BENTUÉ
El seguimiento de Cristo, UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Podremos vivir juntos, ALAIN TOURAINÉ
Teología de la liberación en América Latina, JON SOBRINO
Dios en los límites, JOSÉ ALVILARES
La palabra partida, ELMAR SALMANN
La anarquía de los valores, PAUL VALADIER
Feminismo y ética, MARCIANO VIDAL
Religiones públicas en el mundo moderno, JOSÉ CASANOVA
Un cristianismo de futuro, PAUL VALADIER

Moral de interrogaciones, JUAN MASÍA
En el umbral del mañana, JOSÉ MARÍA MARDONES
El hombre, animal no fijado, CARLOS DÍAZ
El hombre y la religión, JUAN MARTÍN VELASCO
El espíritu de la letra, ANTONIO BLANCH
Modernidad y cristianismo, ANTOINE VERGOTE
Sobre la hospitalidad, FRANCESC TORRALBA (2ª ed.)
Don Quijote y san Francisco: dos locos necesarios, JOSÉ ANTONIO
 MERINO (4ª ed.)
«No olvidéis la hospitalidad» (Heb 13,2). Una exploración teológica,
 FRANCESC TORRALBA
La parra y la higuera. Historias y personajes de la Biblia, VARIOS
 AUTORES
El desafío ecológico. Creación bíblica y bomba atómica, XABIER PIKAZA
*Moral social samaritana. I. Fundamentos y nociones de ética eco-
 nómica cristiana*, JOSÉ IGNACIO CALLEJA
La interioridad: un paradigma emergente, VARIOS AUTORES
La sanación espiritual. El sentido de la enfermedad, MAXIME GIMENEZ
*Moral social samaritana. II. Fundamentos y nociones de moral
 política cristiana*, JOSÉ IGNACIO CALLEJA
Introducción a la bioética, JOSÉ RAMÓN AMOR PAN (2ª ed.)
¿Hay lugar para Dios hoy?, JOSÉ MARÍA MARDONES (coord.) (2ª ed.)
Diálogo entre religiones. Identidad y apertura, CARMEN APARICIO
La transformación de la religión. Cambio en lo sagrado y cristianismo,
 JOSÉ MARÍA MARDONES
La religión en tiempos de nihilismo, GABRIEL AMENGUAL
Evangelizar, esa es la cuestión, VARIOS AUTORES
Teología para otro mundo posible, JUAN JOSÉ TAMAYO / LUIZ CARLOS
 SUSIN (coords.)
Mística y humanismo, JUAN MARTÍN VELASCO (2ª ed.)
La Iglesia perpleja, AGENOR BRIGHENTI
La dignidad humana, dignidad de la mujer, ANA SALTO SÁNCHEZ DEL
 CORRAL
¿Puede sufrir Dios?, GIACOMO CANOBBIO
¿Jóvenes sin fe?, JOSÉ LUIS MORAL

Dios, la muerte y el más allá en el cine contemporáneo, PEDRO SÁNCHEZ
RODRÍGUEZ

¿En qué Dios creemos?, VICENTE VIDE

Al encuentro de las culturas, MICHAEL AMALADOSS

El cristiano ante la inmigración, JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ DÍEZ

La teología del siglo XXI, JUAN PABLO GARCÍA MAESTRO

La fe ante el desafío de la globalización, CHRISTOPHE ROUCOU

La crisis de la transmisión de la fe, LLUÍS DUCH

Cristianos y musulmanes, ¿hermanos ante Dios?, CHRISTIAN VAN
NISPEN TOT SEVENAER

¿Secularismo o secularidad?, MANUEL FERNÁNDEZ DEL RIESGO

Experiencia y gratuidad, MANUEL REUS CANALS / FRANCISCO JAVIER
VITORIA CORMENZANA

La evolución darwiniana de las religiones «verdaderas», RAMON M.
NOGUÉS

*Jesucristo, horizonte de esperanza I. Jesús de Nazaret, personaje
histórico*, MANUEL GESTEIRA GARZA

La fe, Dios y Jesucristo. Una propuesta teológica, MANUEL REUS
CANALS (coord.)

El poder narrativo de la religión, DOMINGO CÍA LAMANA

Los olvidos «sociales» del cristianismo, JOSÉ IGNACIO CALLEJA

Jóvenes, religión y pastoral, LUZIO URIARTE

Breve historia de la teología del siglo XX, ROSINO GIBELLINI

«Más que los gorriones», JOSÉ EGIDO

Eclesiología de la praxis pastoral, JUAN PABLO GARCÍA MAESTRO

*Jesucristo, horizonte de esperanza II. La interpretación de la persona
y la obra de Jesús en la historia de la Iglesia*, MANUEL GESTEIRA
GARZA

De ilustrados a Narcisos, CARLOS DÍAZ

En el espesor de las cosas. Compromiso o intransigencia, PAUL
VALADIER

Religión, espiritualidad y ética para tiempos de incertidumbre,
FRANCISCO JOSÉ ALARCOS MARTÍNEZ (coord.)

Teología de la salud, FRANCISCO ÁLVAREZ

El futuro de la teología cristiana, DAVID F. FORD

Entre los gentiles. Debates entre cristianos e increyentes, DEMETRIO VELASCO (coord.)

Regresar a Jesús de Nazaret, RAFAEL LUCIANI

Vaticano II y teología de la liberación, ISABEL CORPAS DE POSADA (coord.)

El poder de la parábola, JOHN DOMINIC CROSSAN

Celebrar con los Salmos, LUIS ÁNGEL MONTES PERAL

El papado en la Iglesia y el mundo de hoy, DIEGO TOLSADA (coord.)

La conversión del papado y la reforma de la curia vaticana, JESÚS MARTÍNEZ GORDO

Juan de la Cruz y el evangelio de la gratuidad, JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ

La pastoral de las grandes ciudades, Cardenal LLUÍS MARTÍNEZ SISTACH (ed.)

Del Vaticano II a la Iglesia del papa Francisco, JOAQUÍN PEREA GONZÁLEZ

Creo en la Iglesia, JUAN MARTÍN VELASCO

La misión evangelizadora de la Iglesia, JUAN CARLOS CARVAJAL BLANCO (coord.)

La filosofía como sábado, MIGUEL GARCÍA-BARÓ

El papa Francisco y la teología del pueblo, RAFAEL LUCIANI

Sabiduría bíblica, sabiduría política, PAUL VALADIER

Teología pública, GONZALO VILLAGRÁN